

Oración 8 junio

Lectura del santo evangelio según san Juan (3,16-18):

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Palabra del Señor



No son tres, son cuatro. Dios Padre sostiene al ser humano. Jesús le besa los pies. El fuego del Espíritu preside el acto de la compasión y la misericordia. ¿Dónde está el cuarto? La humanidad es el cuarto. La humanidad que gime y anhela el rostro materno de Dios.



Nosotros somos tres, tú eres tres

Así rezaban los tres indígenas que vivían en la soledad
de una hermosa isla del pacífico, cuando les encontró el misionero...

La trinidad. Dios es tres, decimos.

Pero ellos ya lo sabían.

Padre, Hijo y Espíritu.

O también: Corazón, Palabra y Aliento.

O también: Amor, Vida y Viento.

O también: Nosotros somos tres, tú eres tres.

Nadie se atrevió a representar mejor la Trinidad que el pintor navarro Jerónimo Cosida.
Corría el año 1570, y el monasterio de las hermanas de Santa María de la Caridad
necesitaban un retablo para el altar mayor de su casa de Tulebras en Navarra.

Era el Renacimiento.

La mirada vuelta a los clásicos, después de una época triste y oscura.

Jerónimo pintó una figura humana con tres caras: Nosotros somos tres, tú eres tres.

Un solo Dios y tres personas distintas.

Lo hizo tan bien que su obra fue retirada del culto por prohibición eclesial.

No estaban preparados todavía para contemplar el Amor de Dios.